

EL HILO ROJO. La revuelta contra el gobierno Aznar tras los atentados del 11 de marzo de 2004¹

(The Red Thread. The revolt against the Aznar Government following the attacks of March 11, 2004)

PABLO IGLESIAS TURRIÓN²

Universidad Complutense de Madrid (España)

pabloiglesias@cps.ucm.es

Artículo de reflexión

Recibido: Marzo 15 de 2006

Aceptado: Mayo 17 de 2006

Seattle, Praga, Génova, el 11-S, el movimiento mundial contra la guerra de Irak, el 11-M, la posterior toma de las calles...¿Hay algún hilo rojo que los une, que resuena en todos ellos?

Espai en Blanc³

Resumen

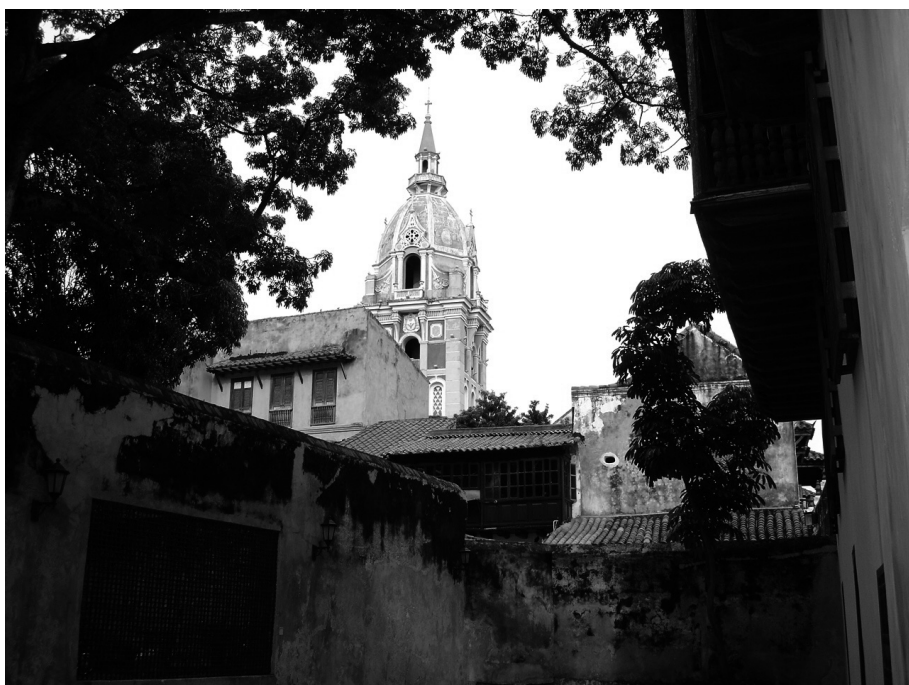
En el presente artículo analizaremos algunos elementos de la revuelta madrileña contra el Gobierno Aznar el 13 de Marzo de 2004, para explicar cómo un acontecimiento aparentemente inserto en un proceso de confrontación política estatal, adquiere significación como crisis sistémica a partir de su redimensión en un proceso de confrontación política global. El desarrollo de las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) en un contexto de Globalización política y económica del Capitalismo, ha permitido a los nuevos movimientos antisistémicos trascender las dimensiones nacionales no solo en sus discursos, sino también en sus repertorios de acción colectiva mediante la construcción de espacios multiescalares de significado.

Palabras clave: Movimientos sociales, acción colectiva, desobediencia civil, N.T.I.C., movimiento global, guerra global, procesos espaciales.

Abstract

In this article we will analyze some aspects of the popular revolt against the Spanish Government in Madrid on 13th March 2004, after the Al Qaeda attacks. We will explain how that revolt was not just a national or local event, but a systemic crisis and a stage of a global mobilization process. The NTIC (New Technologies of Information and Communication) allow new Anti-Systemic Movements against Capital and War to transcend the national dimension of protest scenarios, as well as to practice new collective action repertoires by the construction of multi-scalar spaces of meaning. We will describe the Madrid mobilizations against the Aznar Government on the 13th of March as an example of that.

Key words: Social movements, collective action, civil disobedience, NTIC, global movement, global war, spatial process.



CARTAGENA, 2005
Fotografía de Marta Cabrera

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en forma de ponencia bajo el título «13-M Posse» en el VII congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA) celebrado en Madrid en Septiembre de 2005. En aquella presentación incluimos aspectos que podían ser de interés para el público académico español y para sectores de los movimientos sociales de Madrid. En esta versión en forma de artículo para Tabula Rasa, hemos decidido excluir tales aspectos e incidir en aquellos que permiten entender las movilizaciones tras los atentados como un acontecimiento inscrito en una secuencia de movilizaciones globales de alcance planetario.

² Licenciado en Derecho y Ciencia Política por la Universidad Complutense. Master/DEA en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador FPU en el Departamento Ciencia Política III de la Universidad Complutense de Madrid. Web site: www.iglesiasturrión.net

³ Espai en Blanc (2004:129).

1. El enjambre frente al Leviatán⁴

Las ideas que desarrollamos a continuación tienen su origen en un breve epígrafe con el que concluimos un trabajo anterior. El epígrafe, de apenas dos páginas, lo habíamos titulado «Madrid 13M: Poder en movimiento» y nos sirvió para finalizar un artículo (Iglesias Turrión, 2005) en el que tratamos de defender la existencia de un conjunto de repertorios de acción colectiva definidores del Movimiento Global⁵ -al menos en sus expresiones europeas-. Allí sugeríamos que la revuelta antigubernamental madrileña del 13 de Marzo de 2004 tras los ataques de Al Qaeda contra la población civil de la ciudad dos días antes (casi 200 muertos y miles de heridos) representa uno de los máximos desarrollos del conjunto de repertorios de acción colectiva⁶ propios del Movimiento Global contra el Capitalismo y la Guerra.

⁴ Agradecimientos: Mi primer reconocimiento es para Ulrich Oslender, que me animó a preparar esta propuesta para Tabula Rasa. Los participantes en el grupo de trabajo 14 del VII Congreso de la AECPA, coordinado por Víctor Sampedro, hicieron valiosos comentarios a mi presentación que me han permitido mejorar esta versión; a todos ellos vaya también mi gratitud. Por último, quiero mencionar las conversaciones y discusiones con mis amig@s y compañer@s (de Unyleft, de la Universidad Nómada, del IROWS de Riverside, de la Facultad, y tantos otros). Han sido un estímulo continuo para la elaboración de estas páginas y para no hacerme perder de vista que el compromiso debe ser el más importante de los motivos para investigar.

⁵ Entendemos que «global» es una denominación preferible a otras como movimiento antiglobalización, movimiento social transnacional o movimiento altermundista. Antiglobalización nos parece un término demasiado mediático, con una carga valorativa negativa y que puede llevar a la confusión con algunas estrategias de «desconexión» y refuerzo del papel del Estado por parte de algunos gobiernos y organizaciones de izquierda (especialmente en América Latina). Movimiento Global Transnacional no sirve para distinguir estos nuevos movimientos de otras expresiones transnacionales de acción colectiva en el siglo XX o incluso en el XIX (como las movilizaciones del Primero de mayo). Movimiento altermundista o altermundialista («otro mundo es posible») parece implicar un modelo de alternativas programáticas por parte del Movimiento global, más caracterizable, a nuestro juicio, por sus acciones que por una suerte de programas alternativos a la Globalización. Por último, creemos que el término global expresa con claridad al movimiento como un fenómeno consecuencia de la propia Globalización, algo esencial y clave para analizar sus repertorios de acción colectiva. Para una explicación más completa de nuestra preferencia, véase el epígrafe 2.3. de nuestro texto «Un nuevo poder en las calles» (Iglesias Turrión, 2005).

⁶ Los repertorios de acción colectiva son una categoría de análisis que refiere las diferentes formas de protesta, en función de su contexto histórico. Desarrollada fundamentalmente por Charles Tilly y Sidney Tarrow, establece una diferenciación entre un repertorio tradicional de acción colectiva, caracterizado

por formas violentas, rígidas, locales y directas y un repertorio nuevo que habría empezado a surgir con el desarrollo del Capitalismo industrial y la consolidación de los Estados nacionales, caracterizado por formas menos violentas, más flexibles, nacionales e indirectas (ejemplos de acción colectiva del repertorio nuevo serían la manifestación, la huelga o el propio movimiento social como acción colectiva sostenida en el tiempo). Los repertorios de acción colectiva hacen también referencia, como concepto cultural, no solo a lo que los desafiantes «hacen» sino a lo que «saben hacer» y lo que se espera que «hagan» (Tarrow, 2004:59). En el presente artículo sugerimos que la Globalización, como proceso económico y político, ha abierto las puertas a nuevos conjuntos de repertorios de acción colectiva como aquellos que practican los Movimientos globales contra el Capitalismo y la Guerra.

Tuvimos oportunidad de hacer circular el artículo entre colegas y amigos y lo usamos también como material de lectura en algunas clases de la licenciatura de Ciencia Política y en un curso sobre movimientos antisistémicos⁷ que coordinamos. Para nuestra sorpresa, la mencionada tesis, aún cuando había sido enunciada de una manera casi telegráfica en el texto, despertó mucho interés entre colegas y estudiantes provocando tanto adhesiones como severas críticas. Vincular al Movimiento Global con la revuelta del 13M resultaba tan sugerente para unos como inaceptable para otros.

Sospechamos cual puede ser la clave que explica el interés por una propuesta que, en cualquier otro momento o circunstancias, hubiera sido desechada *ipso facto* por no ser más que puro narcisismo de «experto» en movimientos sociales, o de iluminado «observador participante». La clave que apuntamos es el reconocimiento casi explícito de este vínculo por parte de la derecha española -los aparentes derrotados políticos tras la revuelta⁸- y sus aparatos de pensamiento.

El otrora gobernante Partido Popular (PP en adelante) que en Marzo de 2003 denunciaba la «infiltración» de grupos antisistema en el Movimiento contra la Guerra hablando incluso de «comandos especiales dirigidos por radicales que están acompañando a pacifistas»⁹ hablaba el 13 de Marzo de 2004 de «manifestaciones ilegales e ilegítimas» y pedía a los partidos que desautorizasen unas presiones intolerables que *repetían* el acoso al que se había visto sometido su partido en 2003¹⁰. Meses después seguían manteniendo una teoría de conspiración tramada sobre las manifestaciones del sábado 13 de marzo¹¹.

⁷ Véase http://sindominio.net/unomada/gms/article.php3?id_article=7

⁸ Es un hecho generalmente aceptado que la gestión mediática de los atentados de Al Qaeda en los trenes madrileños, por parte del Gobierno Aznar acusando falsamente a ETA de la autoría, contribuyó a la victoria electoral de Zapatero (los porcentajes de participación en las elecciones generales del 14 de Marzo estuvieron entre los más elevados desde el fin de la dictadura y la instauración de un régimen demoliberal en España).

⁹ Declaraciones de Luis de Grandes, portavoz del PP en el Congreso de los diputados, el 25 de Marzo de 2003 (Tomadas del telediarario «CNN+»).

¹⁰ Declaraciones de Mariano Rajoy. Citadas en Jerez y López (2005:109)

¹¹ Declaraciones de Mariano Rajoy a la Cadena SER el 9 de junio de 2004. Citado en Francescutti, Baer, García de Madariaga y López (2005:81).

Sobre la autoría de los atentados, todavía se escuchan versiones conspirativas por parte de medios afines al Partido Popular que apuntan directamente, bien sobre los servicios secretos franceses y marroquíes, bien sobre sectores de la Guardia civil¹², como autores de los atentados. Desde la Cadena COPE –radio propiedad de los obispos españoles, famosa en América Latina tras una broma de mal gusto al presidente boliviano Evo Morales-, el periodista Federico Jiménez Losantos afirmaba: «Lo más probable es que entre Francia y Marruecos estén los organizadores de la masacre del 11-M...lo más probable. Ahí tienen que participar servicios secretos, eso no es una cosa de los pelanas de Lavapiés¹³ y salvo que hayan sido piezas de la Guardia Civil ligadas al Partido Socialista, cosa que no queremos pensar, tiene que haber sido Marruecos y por tanto Francia, o Francia utilizando a Marruecos, es que no hay más» («La mañana de la COPE», 8 de Marzo de 2005). Los razonamientos de Jiménez Losantos exceden, a nuestro juicio, los campos de análisis de la investigación social y habrían de ser objeto, en su caso, de una instrucción penal¹⁴. No entraremos, por tanto, en ellos.

¹² Cuerpo militar español con funciones esencialmente policiales.

¹³ Se refiere al distrito madrileño donde fueron detenidos los presuntos miembros de Al Qaeda autores de los atentados.

¹⁴ Hemos de dejar constancia, empero, de nuestra perplejidad ante el hecho de que Jiménez Losantos no haya tenido que comparecer ante un tribunal tras las mencionadas afirmaciones.

Un año después, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES en adelante), el principal *think tank* de la derecha española presidido entonces –y en la actualidad- por el ex-presidente José María Aznar, elaboraba un discutido documental que analizaba los acontecimientos del 11 al 13 de Marzo de 2004. Una conocida voz publicitaria femenina señala en el trabajo documental de FAES:

«Cómo si de una estrategia política se tratara, la izquierda, junto a los movimientos antisistema, lanzó una estrategia» -entre el 11 y el 14-M- (minutos 5:48 a 5:55). La tesis de la *entente* PSOE-Movimientos antisistema es formulada de nuevo minutos después: «El 11 de Marzo los socialistas tuvieron oportunidad de representar la obra de teatro que habían ensayado meses antes. Fue una larga campaña de acoso que incluyó asaltos, insultos y agresiones a sedes y a dirigentes y militantes del Partido Popular. Zapatero en el Parlamento se negó a condenar estas agresiones antidemocráticas» (minutos 9:29 a 9:50) «Y la izquierda no desaprovechó la oportunidad. Desde el primer momento dedicó todo su esfuerzo a sacar a la gente a la calle. El mensaje [se refiere a los mensajes de teléfono celular que circularon convocando concentraciones frente a las sedes del PP] de *el gobierno miente, que no se vayan de rositas, queremos un gobierno que diga la verdad y Partido Popular asesino*, corrió de un punto a otro de España, precediendo a la palabra pásalo en los mensajes de los teléfonos móviles...fue una jornada de coacción antidemocrática» (minutos: 10:37-11:20), para concluir, casi al final del documental: «Cuando el 11 de marzo

de 2004 el terrorismo asesinó a 192 personas inocentes en Madrid, la izquierda y los movimientos antisistema exigieron que, en menos de 24 horas, el Gobierno descartara directamente a ETA y solo investigara otras hipótesis distintas» (minutos 11:49-12:09). En el documental hay continuas referencias visuales y auditivas al *flash mob* que activó las concentraciones frente a las sedes del PP. La consigna ¡Pásalo! aparece continuamente superpuesta en las imágenes del documental (minuto 0:14-0:15-0:19, 5:31-5:34, 8:15-8:17, 8:56-9:00, 11:11-11:20); aparecen también teléfonos móviles sobre el mapa de España (minuto 8:52-9:00, 10:50-11:07) así como el rostro de Zapatero en el interior de la pantalla de un teléfono móvil (minutos 5:27 a 5:31 y 8:09 a 8:14). El documental llega al final con una sucesión velocísima de imágenes -teléfonos móviles, pásalo, el anagrama del PSOE etc.- (minutos 13:14 y ss.) y una pregunta fundamental: «El pueblo español sigue preguntándose qué ocurrió en la Izquierda española los días 12 y 13 de marzo de 2004» (minutos 13:26-13:33). El trabajo documental de FAES se cierra con algunas referencias emotivas a las víctimas y con un lapidario «Y la izquierda, que por fin logró el poder, enmudeció» (minutos 13:51: 14:00). Los últimos 10 segundos del documental, sin voz en *off*, proyectan lentamente la consigna «Pásalo» (minutos: 14:03-14:10)¹⁵.

Sin duda resulta irónico que la misma voz que repetía el eslogan comercial de una marca alemana de coches «la tecnología es un derecho» haya sido la elegida para narrar, desde la óptica de los «derrotados», unos acontecimientos de movilización cuya preparación mediante la técnica del *flash mob* obsesionó -como creemos haber demostrado al señalar con tediosa precisión los tiempos exactos de proyección de imágenes de teléfonos móviles y de la consigna «pásalo»- a los guionistas del trabajo documental de FAES.

Los *flash mob* (o *smart mob*) son convocatorias de acción política (concentraciones, manifestaciones, voto, etc.) mediante mensajes de teléfonos celulares -sms¹⁶-. Habituales desde los inicios del milenio, destacó su uso en Filipinas al inicio de 2001 en las movilizaciones contra Joseph Estrada (Francescutti *et al.*, 2005:81) y en algunas convocatorias lúdico-contraculturales en EEUU y Gran Bretaña (Adell,

2004:27). Aún cuando esta técnica puede ser usada con fines propagandísticos por parte de líderes políticos consolidados -como ha sido el caso de Berlusconi en Italia llamando a la participación en las elecciones europeas de 2004, de Putin en Rusia, de Chávez en

¹⁵ El video puede descargarse fácilmente en Internet o solicitarse directamente a FAES.

¹⁶ Los mensajes de telefonía móvil «sms» refieren las siglas en inglés short messaging service (servicio de mensajería breve).

Venezuela o del Papa (López Martín, 2004:11)- las claves que la diferencian de los repertorios anteriores de convocatoria son la descentralización de su control y la necesidad de cooperación de unidades inteligentes conectadas en red, esto es, la articulación de una técnica de *swarming* -enjambre-.

Si la acción política tradicional se fundamentaba en el control de los flujos de información por parte del actor/decisor/emisor político (también posible mediante teléfonos móviles como en el caso de las campañas publicitarias mediante sms), el *flash/smart mob* implica la fragmentación absoluta del/de los emisor/es. Frente a la necesidad de dirección y centro depositario de la inteligencia política necesaria para actuar propia de los modelos organizativos clásicos (Estado incluido), el *flash/smart mob* requiere la presencia de multitud de inteligencias que, en cuanto tales, pueden cooperar, dando lugar a una multiplicidad de actores políticos «inteligentes».

De los argumentos expuestos por FAES en el controvertido documental, se deducen dos elementos claves que sugieren un reconocimiento implícito, por parte del PP, de las vinculaciones entre el 13M y el Movimiento global. En primer lugar, afirman repetidamente la existencia de unos *movimientos antisistema* con capacidad de interlocución propia –en este caso con el Partido Socialista y la izquierda en general- a la hora de proyectar una estrategia de acoso y derribo

¹⁷ Pueden consultarse, en este sentido, las siguientes noticias: -http://www.fe.ccoo.es/ex/Noticias/Resumen%20Prensa%20estatal/ResumenPrensa2002_03/03.03ResumenPrensa/03.03.28%20Resumen%20Prensa.htm#N3 -http://www.sppu.com/hemeroteca/200303/noticias/pagina1_240303.htm -<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/27/espana/1048785965.html>

al Gobierno de la derecha. En segundo lugar, vinculan los acontecimientos del 13M con el movimiento anti-guerra, en especial –y esto resulta determinante- con sus expresiones más conflictivas puestas en acción en marzo de 2003: «Fue una larga campaña de acoso que incluyó asaltos, insultos y agresiones a sedes y a dirigentes y militantes del Partido Popular» (voz en off en el vídeo de la FAES ya referenciada). Indudablemente, los guionistas de la FAES se

refieren a los acontecimientos de marzo de 2003 – cuando ya hubo declaraciones similares por parte del Gobierno español-¹⁷.

Entendemos que este «reconocimiento» de la derecha ha sido una de las claves que explica la hipótesis de un 13M enmarcado en el recorrido del Movimiento Global contra el Capitalismo y la Guerra, como una posibilidad merecedora, al menos, de discusión. El objetivo de este artículo es precisamente aportar elementos para esa discusión.

La publicación en los últimos meses de diversos materiales dedicados al análisis del 13M, y en particular la obra colectiva editada por Víctor Sampedro «13-M Multitudes on line» permite hablar ya de una literatura sobre la revuelta madrileña del 13 marzo y de un tema fundamental de discusión desde las ciencias sociales y el activismo político «comparados».

2. Tesis sobre la revuelta del 13 de Marzo

Para enmarcar nuestra interpretación de los acontecimientos del 13 de Marzo vamos a valernos de tres enunciados en forma de tesis que ensayaremos a continuación para desarrollarlos en el siguiente epígrafe.

1ª tesis: Los acontecimientos de protesta del 13 de Marzo en Madrid se inscriben en un conjunto de repertorios de acción colectiva –al que hemos llamado «Modelo de Berlín»¹⁸- desarrollados por el Movimiento Global contra el Capitalismo y la Guerra en un momento en el que los Estados dejan de ser los escenarios privilegiados de producción y escenificación de conflictos. Las características fundamentales de este conjunto de repertorios, perfectamente visibles en los acontecimientos madrileños del 13-M, son:

-Un uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTIC) que permite relativizar en el imaginario las escalas geográficas «reales» de conflicto. Se construyen así espacios multiescalares de producción de significado mediante la circulación planetaria de imágenes, sonidos, ambientes, reportes, análisis etc. que permiten hablar de acontecimientos a «escala mundial». A modo de ejemplo, las protestas de 1999 en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC), no adquirieron resonancia por haberse producido en la capital del Estado de Washington, sino por ser la expresión de un conflicto –visible a través de las NTIC en todo el planeta- contra la Economía globalizada representada en una de las principales organizaciones de gestión económica del Capitalismo.

-La puesta en acción de prácticas conflictivas de desobediencia política –*contention*¹⁹- que suelen implicar la violación de la legalidad, cuestionando el control espacial, por parte de la autoridad, de determinadas áreas urbanas que simbolizan el orden y el poder. A modo de ejemplo, la clave del éxito de las protestas en Seattle fue la capacidad de los activistas para impedir la entrada al centro de reuniones a más del 90 por ciento de los delegados, manteniendo bloqueos en el centro de la ciudad durante horas.

¹⁸ En 1988 se producían en Berlín importantes movilizaciones contra la reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Los acontecimientos de Berlín representan una anomalía secuencial. Se trata de una movilización amplia –80.000 manifestantes- con pluralidad de grupos en la convocatoria de acciones y manifestaciones –133-, un despliegue policial sin precedentes en la RFA desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y altos niveles de conflicto entre manifestantes y policía que contaron con una gran atención mediática (Gerhards/Rucht, 1992:561). Recuerdan en todos los sentidos a las movilizaciones de Seattle, Praga o Génova. Sin embargo, al haberse producido en 1988 quedan totalmente descolgados de la trayectoria del Movimiento Global. Ello implica que difícilmente son reinterpretables en función de cambios en los acontecimientos presentes que pudieran afectar al Movimiento Global siendo, por tanto,

una opción creemos que pacífica y certera para denominar al conjunto de repertorios de acción colectiva que lo caracterizan (Iglesias Turión, 2005).

¹⁹ La categoría «contention» (contencioso, disputa) aplicada a la acción colectiva ha sido elaborada por Charles Tilly. Su importancia metodológica es notable, pues introduce la multilateralidad conflictiva, esto es, que la acción de unos sujetos se oponga y afecte a la de otros (Tilly, 1986:3,4), como elemento constitutivo de la acción colectiva. Esa sencilla «afectación» -el contencioso- nos permitirá distinguir las prácticas políticas consensuales de los movimientos sociales respecto de aquellas conflictivas, algo esencial a la hora de caracterizar los repertorios.

2ª tesis: El conjunto de repertorios de acción colectiva en el que se inscribe la revuelta del 13-M, ha sido desarrollado por el Movimiento Global, al menos desde las protestas de Seattle en 1999 contra el WTO. En este sentido hay que decir que:

-El Modelo de Berlín ha sufrido continuas mutaciones a través de las experiencias de conflicto en las que ha sido puesto en práctica, sin que hayan variado las características esenciales que lo definen. De entre ellas, destacamos el S26²⁰ de Praga en 2000, los enfrentamientos en Génova durante la cumbre del G8 en 2001 y las experiencias europeas del Movimiento contra la Guerra tras la convocatoria, por parte del Foro Social Europeo reunido en Florencia en Noviembre de 2002, de una movilización mundial contra la guerra el 15 de febrero de 2003.

-Las protestas en el Estado español en Marzo de 2003 representan una de las experiencias más importantes del desarrollo de este modelo.

-Consideramos la revuelta del 13 de Marzo de 2004 como expresión del máximo desarrollo del Modelo de Berlín como conjunto de repertorios, modular²¹, complejo y articulado, de acción colectiva del Movimiento Global, en el marco de las movilizaciones anti-guerra en todo el mundo.

3ª tesis: La revuelta del 13 de Marzo de 2004 representó la posibilidad de la Política como práctica de intervención autónoma respecto a la Democracia representativa y desobediente frente al conjunto de fundamentos normativos de la misma.

²⁰ Aludimos a las jornadas de acción global convocadas por IMPEG (Iniciativa contra la Globalización Económica) y PGA (People Global Action) el 26 de Septiembre de 2000 en Praga, con motivo de la reunión entre el FMI y el BM. Fue una jornada histórica de movilizaciones para el Movimiento Global en Europa que abrió el recorrido de este movimiento en el viejo continente.

²¹ La modularidad hace referencia a la posibilidad y viabilidad de representar una forma de acción colectiva en diferentes lugares y momentos, de utilizarla para objetivos distintos y a la relativa sencillez de su aprendizaje. Refiriéndose a la modularidad de las barricadas parisinas de 1848, Tarrow señala: «los franceses construían clamorosamente barricadas, sabían donde hacerlas y habían aprendido a usarlas» (2004:58). En nuestro caso defendemos la modularidad como una de las características más sobresalientes del Modelo de Berlín en un contexto de circulación planetaria de las técnicas de intervención del Movimiento Global.

-El 13-M no fue una maniobra dirigida a provocar un vuelco electoral sino una crisis sistémica en toda regla que puso en tela de juicio los principales fundamentos del sistema político: la soberanía popular representada en las cámaras parlamentarias y el Gobierno al que dan origen, y las elecciones generales como mecanismo de acceso al poder político. Las concentraciones y manifestaciones durante la jornada de reflexión electoral, así como la significación de algunas de las consignas coreadas por los manifestantes («No nos representan» o «Vuestras Guerras, nuestros muertos»²²) dan cuenta de la audacia de una protesta política de autonomía feroz frente a los instrumentos de intervención política reglados y normativizados (partidos y sindicatos incluidos).

-Al contrario de lo que inicialmente pudiera pensarse, los resultados electorales del 14 de marzo fueron el camino más viable de recuperación «del orden» en el sistema político. No deducimos de ello ninguna enfermiza teoría conspirativa. Simplemente queremos constatar la certeza de la inestabilidad política que hubiera provocado una victoria electoral de la derecha tras haber mantenido durante todo el fin de semana (del 11 al 14 de marzo) una versión de los hechos que responsabilizaba a ETA de los atentados (incluidas las tajantes instrucciones de la Ministra de exteriores a las representaciones diplomáticas para mantener esa versión en el exterior). Ello no solo hubiera provocado un notable malestar entre los principales Gobiernos de la Europa continental (Francia y Alemania) ante la consolidación de un nuevo –y relevante– submarino político proestadounidense en Europa, sino la deslegitimación del proceso electoral para amplios sectores sociales (sindicatos²³, asociaciones, movimientos e incluso partidos y gobiernos autonómicos) que, tal vez, hubieran valorado la posibilidad de llevar a cabo acciones «resistentes» respecto al sistema político para afrontar la situación. ¿Alguien puede imaginar un contexto de legitimidad mayor para la puesta en práctica de estrategias de desobediencia social generalizada con el apoyo –más que previsible– explícito o implícito de partidos de la oposición, sindicatos etc.?

²² Una compilación muy completa de las consignas coreadas por los manifestantes en la calle Génova, en Adell (2004:28).

²³ No hay que olvidar que la principal central sindical del país –Comisiones Obreras– llegó a discutir la posibilidad de una huelga general contra la Guerra de Irak, que fue apoyada por un sector considerable del sindicato.

3. Un hilo rojo hacia el 13-M Posse

Entendemos que la Globalización (económica y política) puede ser caracterizada a partir de tres procesos simultáneos y complementarios. En primer lugar, una desterritorialización e interconexión general de los procesos productivos del Capitalismo. En segundo lugar, una decadencia progresiva de los Estados como agencias autónomas de producción económica, jurídica, militar y, por lo tanto, política. En tercer lugar, una dimensión militar constitutiva de la Globalización en forma de Guerra Global –como dispositivo de reordenación sistémica (Negri/Hardt, 2004)- y permanente, como dinámica continua de «lucha contra el terrorismo» «(...) llamada a protagonizar las primeras décadas de la presente centuria (...)» (Brandariz, 2005:12).

Estos tres procesos son determinantes para los movimientos sociales y sus formas de acción colectiva. No debemos olvidar que, si como quisieron algunos teóricos de los movimientos sociales, el siglo XX se cerró con la irrupción de las revoluciones de terciopelo que habrían terminado de empujar en su caída a los regímenes del llamado Socialismo real, el XXI se ha iniciado con un movimiento global de contestación al Capitalismo.

En este sentido, conviene fijarse, con particular atención, en el segundo de los procesos señalados: la decadencia de los Estados como agencias productoras de decisiones. Si el paso del repertorio tradicional de acción colectiva al repertorio nuevo fue provocado por el desarrollo del Capitalismo y el fortalecimiento de los Estados nacionales (Tarrow, 2004), podemos afirmar que, en la actualidad, la transferencia de soberanía de los Estados hacia instancias supranacionales, está provocando la aparición de un nuevo repertorio que tiene en el Movimiento global su expresión más sobresaliente.

Las claves para entender el nuevo repertorio son las posibilidades abiertas por las NTIC y la relativización de las escalas geográficas que implica su despliegue.

¿Qué es lo que aportan las NTIC? Una visión superficial podría llevarnos a entender que las nuevas tecnologías tan solo habrían intensificado la potencia de los medios de propaganda de los movimientos. Si en el siglo XIX cualquier organización obrera giraba en torno a su periódico, las organizaciones de los movimientos sociales podrían contar ahora con ediciones digitales. Del mismo modo, si la televisión representó, para amplios sectores de la población mundial, a partir de los años 50, la posibilidad de contemplar en directo acontecimientos históricos (los primeros pasos sobre a luna, el asesinato de Kennedy, la caída de Ceausescu etc.) e incluso permitió la articulación de movimientos sociales (como el caso del movimiento pro-derechos civiles a los largo de toda la geografía de los

EEUU), las nuevas tecnologías permitirían ahora a los movimientos producir y difundir materiales audiovisuales con relativa facilidad²⁴. Estos cambios, de carácter fundamentalmente cuantitativo, no son poco importantes. Sin embargo, la clave que nos interesa es de calidad.

²⁴ Hay, de hecho, experiencias recientes de emisión por Satélite por parte de los movimientos globales, como el caso de la televisión de los desobedientes italianos «Global TV».

²⁵ El Postfordismo es el modo de producción del Capitalismo basado en el «intelecto general». Si el Fordismo representó, a finales del siglo XIX, la modificación de las relaciones salariales y productivas, la hegemonía de la gran empresa, el oligopolio concentrado y la definición de los principios de la organización científica del trabajo (cronómetro, cadena de montaje etc.), el Postfordismo comenzó a tomar forma desde mediados de los años 60 a partir de la inversión de la secuencia keynesiana «Demanda-producción-empleo» y las políticas de desinflación competitiva (Virno, 2003a:25-26). El modo de producción postfordista se caracteriza por la informatización, la automatización en las fábricas y por la hegemonía del trabajo inmaterial y terciarizado.

Si por algo se caracteriza el modo actual de producción postfordista²⁵, es por haber sintetizado ser humano y maquinaria construyendo inmensos dispositivos de producción de riqueza que abarcan, no sólo el tiempo de trabajo medible en tiempo, sino el conjunto de la vida social. Como escribe Paolo Virno: «Nuestro tiempo se caracteriza por un modo de producción que moviliza en beneficio propio todas las prerrogativas fundamentales de la especie *Homo Sapiens*: facultad de lenguaje, autorreflexión, afectos, tonalidades emotivas y gustos estéticos, carencia de instintos especializados, adaptación a lo imprevisto, familiaridad con lo posible» (2003a:15). La cibernética, la automatización, la informatización, la industria del deseo, la publicidad, la mercancía que produce estética, ideología o moda en un consumidor creativo, el trabajo inmaterial, etc. no son más que eso.

Lo que habría previsto Marx como tendencia en el polémico «Fragmento sobre las máquinas» de los *Grundrisse*, esto es, que «las fuerzas productivas sociales son producidas no solo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real» (Marx, 1972[1932]: 230), vendría a realizarse en el Postfordismo. Negri y Hardt lo explican así: «en cierto momento del desarrollo capitalista, que Marx solo vislumbró como el futuro, los poderes de la fuerza laboral se fortalecieron con los poderes de la ciencia, la comunicación y el lenguaje ... Lo que Marx vio como el futuro es nuestra época» (2002:332).

Lo fundamental de la revolución de las TIC es, precisamente, que desarrollan lo que Marx solo pudo pensar como capital objetivado en las máquinas –el capital *fixe*– convirtiéndolo en cooperación lingüística. ¿Qué es – si se nos permite sugerir un ejemplo sencillo– trabajar con una computadora conectada a una red cualquiera, más que cooperación lingüística?. Y esa cooperación lingüística –el intelecto general–, es el principal recurso productivo del Capitalismo que hace de los seres humanos complejas máquinas de producción y comunicación, «sin

necesidad de adoptar cuerpo mecánico o alma electrónica» (Virno, 2003a:37). La comunicación/producción social adquiere así una centralidad absoluta para el funcionamiento del Capitalismo Global.

Se va resolviendo así la primera de nuestras tesis. Del mismo modo que la comunicación se organiza y disciplina para el Capital, puede organizarse también como su antagonista. Surgen, por tanto, formas de acción colectiva comunicativas en las que las NTIC permiten la cooperación de inteligencias (de lo subjetivo a lo múltiple) mediante la circulación de flujos de información sin dirección central. Esto supone nada menos que un cambio de paradigma en las formas de acción política. ¿Qué queda del «leninista» Estado mayor de la revolución? Poco o nada. El siglo XXI se ha abierto con formas de resistencia al Capital en red.

Por eso el movimiento es global, contradicción viva, de clase, de los procesos de producción de riqueza. Como señalaron Mezzadra y Raimondi, el Movimiento puso a la Globalización frente a su propio espectro: «la posibilidad concreta de la globalización de la resistencia y las luchas» (2002:22) portando en sus formas de acción colectiva la promesa del nuevo antagonismo.

Seattle fue un acontecimiento global, un conjunto de protestas en una metrópolis del planeta contra una de las instituciones de gestión del Capitalismo, la OMC. En Seattle nació la red Indymedia, no solo accesible desde cualquier lugar (como la televisión por satélite o los portales de Internet) sino con un sistema de publicación abierta que permitía a cualquier activista publicar imágenes, vídeos o textos. Las imágenes de Seattle dieron la vuelta al mundo mostrando un sujeto de conflicto múltiple, sin un espacio claro para la representación política en el/los sistema/s convencionales, pero perfectamente conocedor de los circuitos de producción de información. Los activistas bloquearon la ciudad, construyeron sus propios medios de comunicación de alcance global, hicieron fracasar la cumbre de la OMC y se colaron en los medios convencionales sin interlocución ni legitimidad «formal/convencional». Fueron el primer síntoma de una nueva forma de hacer política, de una nueva, como venimos diciendo, posibilidad de antagonismo.

El 13 de marzo de 2004 en Madrid, la convocatoria que habría de desafiar el sistema político actuando directamente contra la representación formal/constitucional de la soberanía (Parlamento y Gobierno) y contra la normativa electoral que la regula, se articuló mediante un *flash* —o *smart-mob*.

¿Había «conspiradores» tras el primer sms? Por supuesto, pero éstos solo tenían en sus manos una hipótesis —la eventual posibilidad de *hot connection* entre la gente— de cara a la movilización, esto es, no contaban con ninguna capacidad de decisión *efectiva*. Tras el primer sms, una multiplicidad de inteligencias se pone a trabajar. Simultáneamente, cada unidad/receptor decide a quien reenviar el sms en función

de criterios solo asequibles al individuo concreto (confianza, credibilidad...). Como en el poema de Brecht (la oda al estudio), cada individuo se convierte en dirigente y organizador de un gran dispositivo múltiple de dirección política cooperativa. Por eso lo que despliega el 13-M es multitud que deviene *posse*. ¿Qué es *posse*? Autonomía política militante de los sujetos productivos (Negri/Hardt, 2002: 369). El 13-M muchos madrileños dejaron de practicar la protesta propia de los siglos XIX y XX para actuar como sujetos de su tiempo. ¿Para qué tenemos teléfonos celulares? Para consumir y para trabajar, esencialmente. Pero no basta con tenerlos. Por sencillos que parezcan hay que saber utilizarlos, hay que estar habituado a los códigos que implican. ¿Alguien se ha preguntado por qué los ancianos usan poco el celular y no suelen enviar sms? La respuesta es sencilla. Los celulares no han formado parte de sus instrumentos de trabajo. ¿Para qué sirven las computadoras? Esencialmente para trabajar, investigar y consumir, de nuevo a partir del dominio de códigos de lenguaje.

En Madrid, como en Seattle, los instrumentos de la producción social tomaron forma política, fueron *posse*, multitud²⁶ activa. La multitud no es un nuevo proletariado en armas, ni la negación de la existencia de la clase obrera. No es

²⁶ «Multitud» probablemente sea una de las más polémicas categorías desarrolladas por la escuela neomarxista del postoperaismo italiano (Negri, Bologna, Virno...). Tiene su origen en Spinoza, como oposición a la noción hobbesiana de pueblo, y sirve para explicar los comportamientos sociales productivos contemporáneos (Virno 2003a:22) y su potencialidad antagonista. Para estos autores, la multitud representa la figura productiva hegemónica en el modo de producción postfordista -fundamentado en la comunicación social- como conjunto de singularidades que producen riqueza, no solo mediante su fuerza de trabajo medible en tiempo, sino también mediante el conjunto de caracteres propios de su condición humana -en particular la facultad de lenguaje- (Virno, 2003a:19). La multitud es, por tanto, múltiple, irreducible a la unidad pueblo que fundamentaría la soberanía del Estado y su monopolio de la decisión política. Véase también Virno (2003b).

más que una categoría descriptiva, anodina en la mayor parte de sus expresiones cuando carece de *posse*. La multitud es la forma de la producción contemporánea, son los trabajadores del Postfordismo, múltiples en la medida en que cooperan mediante sus facultades lingüísticas, ontológicamente *on-line* por lo tanto, y por ello irreducibles a la unidad de representación «pueblo = Estado».

La verdadera importancia del 13-M no fue, por tanto, su mayor o menor influencia en el resultado electoral de la jornada posterior, sino el hecho de representar una experiencia de conflicto novedosa en tanto que acorde con su tiempo, señalando «(...) algunas de las claves fundamentales para la organización del las futuras resistencias» (Mestre, 2004:139). Por la cuenta que le trajo, quizá haya sido el PP, el único de los grandes partidos en intuir algo fascinante en los celulares.

Para hacerse una idea de hasta qué punto los dirigentes de la derecha española interiorizaron la envergadura del daño que les había infringido la activación de una técnica de acción colectiva que no controlaban, basta recordar dos acontecimientos. En primer lugar, la auto-convocatoria, mediante sms, de una nueva concentración frente a la sede central del PP -esta vez de apoyo a la gestión gubernamental del partido- el 16 de marzo de 2004 (tres días después de la revuelta del 13-M y dos después de su derrota electoral). En segundo lugar, el lema de la derecha española para captar el voto juvenil en las elecciones europeas, anunciado el 26 de mayo del mismo año: «Vota PP, Pásalo» (López Martín, 2004:8).

No se nos debe escapar que ese conjunto de técnicas de acción colectiva visibles de Seattle a Madrid –el hilo rojo-, son solo un comienzo, tímido si apuramos, de lo que está por llegar. Difícilmente habrá vueltas atrás duraderas. La clave del conflicto habrá de estar en el centro de la producción y este centro es la comunicación articulada en las NTIC. Quizá el destello más inteligente en el relato de los acontecimientos del 13-M que hicieron los autores de «Tras la estela del 13-M», fue percatarse de este particular, al reconocer la irreversibilidad de estos acontecimientos y la nueva politicidad que expresaron enlazando con otras tomas de la calle, las citas del Movimiento global y las de las movilizaciones contra la guerra (Carmona *et al.*, 2004: 126-127).

El *hilo rojo* «Movimiento Global-13-M», lo reconocen varios narradores de los acontecimientos del 13 de Marzo. Atendiendo al núcleo activista que inició los sms, Jerez y López señalan que «el grupo se define dentro de una movilización con coordenadas propias, las del movimiento antiglobalización cuyo ciclo se prolonga con las manifestaciones contra la guerra en 2003» (2005:92). En el mismo sentido, Roig y López (2005:223) o algunos testimonios: «Sin la experiencia de hace un año, sin la memoria de lo que puede ser una multitud recogida desde las primeras contracumbres...el sábado no hubiésemos estado a las seis en Génova»²⁷ (Silvia, 2004:122).

En cualquier caso, procede una aclaración. No defendemos que la trayectoria Seattle-Madrid corresponda a un movimiento homogéneo en cuanto a demandas y agenda. Nuestra hipótesis es que se trata de un recorrido que configura muchas claves de un nuevo repertorio de acción colectiva. El Modelo de Berlín comienza a desarrollarse en Seattle, se extiende a Europa desde Praga hasta a algunas movilizaciones contra la guerra, y adquiere el 13 de marzo de 2004 en Madrid una dimensión inédita. Seattle es una condición de posibilidad para la revuelta de Madrid. Sin embargo, esta hipótesis no permite identificar un programa estratégico, sino solo una de las formas de conflicto antisistémico en la era de la Globalización y el Capitalismo postfordista.

²⁷ Se refiere a la calle Génova de Madrid, donde se encuentra la sede nacional del Partido Popular.

Incomprensiblemente, algunos de los que afirman el enlace mencionado, se empeñan en decir que «el sustrato que hizo posible la salida a las calles» no fueron las realidades organizadas «sino las mismas cuencas de cooperación social» (Carmona *et al.* 2004:127). El suyo es una especie de narcisismo invertido, un intento de romper la baraja por el que es preferible renunciar al protagonismo, antes que tener que compartirlo con otras redes de su misma «familia»²⁸. Pero la multitud «en sí» no es subversiva, es solo potencia. Nos falta el *posse*, aquello que José Luis Brea llama «traducir a acción política» (2004:80). En el mismo error cae el activista *Kaejane*, preocupado por una extrema izquierda -y sus tics- que hubiera sido incapaz de contener una represión que sólo la «sociedad civil» pudo enfrentar (2004:146). *Kaejane* se equivoca en dos cosas. En primer lugar, la vinculación del 13-M con Seattle -«Madrid ya es pueblo de Seattle» afirma (2004:148)- no puede ser solo una poética narración ya que implica, necesariamente, la presencia de sujetos movilizados desde su «ciclo» global -que *Kaejane* incluso menciona, refiriéndose, entre otras, a las movilizaciones del Prestige²⁹, a las manifestaciones contra la guerra del 15 de febrero y el 20 de marzo, o a la participación de 2000 madrileños en el Segundo Foro Social Europeo (2004:148)-. En segundo lugar, se confunde en el

²⁸ Aludimos aquí a conflictos y rivalidades dentro de los movimientos sociales madrileños, escasamente relevantes para los propósitos de este artículo.

²⁹ Se alude al movimiento social originado en Galicia tras el hundimiento del petrolero «Prestige» frente a las costas Gallegas y la pésima gestión de la catástrofe por parte del gobierno.

uso del término «sociedad civil» pues, como escribe Raúl Sánchez, la clave del 13-M es «la desobediencia masiva en momentos decisivos, no de la sociedad civil, sino de una concretísima multitud intermitente» (2004:1). «Sociedad civil es un término incapaz de decir lo que son...estas subjetividades ... que salieron a la calle» (Espai en blanc, 2004:132).

De nuestras dos primeras tesis derivan algunas consecuencias en los planos espacial y jurídico. Hemos tratado de mezclar aquí —con la brevedad que las circunstancias imponen— algunas perspectivas de la Geografía crítica de los movimientos sociales con algunas aportaciones de los estudios sobre desobediencia civil.

En lo que respecta a la desobediencia, tres requisitos se nos antojan claves para definirla:

-Violación de una norma jurídica o de una prohibición u orden de la autoridad.

-Existencia de un contexto político-normativo flexible donde sean posibles formas de confrontación política distintas a las legales-institucionales, de un lado, y a la violencia política-militar, por otro.

-Confrontación visible más allá de su *espacio* de desarrollo material (Iglesias Turrión, 2002:10).

La desobediencia, como cuestionamiento simbólico de la aplicación del Derecho en el espacio, se combina con las NTIC para desafiar lo que Lefebvre llama «representaciones del espacio»; formas dominantes de representación de significados hegemónicos (el espacio del Capital). Nos encontramos, de este modo, con otro concepto del mismo autor francés: las resistencias en los espacios de representación, que en el caso del Movimiento Global no se expresan solamente como resistencias locales (Oslender, 2002:6) sino también como desafíos en la comunicación del conflicto.

La clave del éxito de Seattle estuvo en la potencia comunicativa de los activistas que bloquearon el centro de la ciudad impidiendo el paso a más del 90 por ciento de los delegados. En Praga, los militantes del movimiento tomaron de nuevo las calles impidiendo la salida de los asistentes a la reunión del FMI y el BM y su asistencia a la ópera. En marzo de 2003 en Madrid, la mañana siguiente al inicio de los bombardeos contra Irak, los estudiantes ocuparon las principales calles de la capital para dirigirse a Congreso de los diputados. Se trata de intervenciones no autorizadas –desobedientes- cuya capacidad comunicativa descansa en el desafío espacial que representan; el cuestionamiento temporal de algunas representaciones hegemónicas del espacio urbano.

Es esto lo que volvemos a ver el 13-M, como desafío desobediente al sistema político, manifestado en la alteración absoluta del orden espacial de la ciudad, en una jornada de reflexión electoral. Los manifestantes primero se concentraron frente a la sede nacional del partido del gobierno, después llevaron a cabo una cacerolaza –al estilo del *argentinazo* de diciembre de 2001- en el centro de la ciudad, a continuación marcharon hacia la zona cero, Atocha³⁰, que se convirtió en una vigilia laica, para volver frente a la sede del PP. Hay una fuerte conexión simbólica además con las

³⁰ Allí se ubica la estación de ferrocarriles donde explotaron algunas de las mochilas-bomba que los miembros de Al Qaeda habían colocado en los trenes de cercanías usados diariamente por millares de trabajadores y estudiantes.

manifestaciones anti-guerra del año anterior: la sede del Partido Popular. Inalcanzable hasta en tres ocasiones en marzo de 2003 merced la acción de las unidades de policía antidisturbios, un año después, la victoria simbólica de los desobedientes se consumaba.

Pero no es verdad, como señalan Sampredo y Martínez, que «el 13-M jugó el papel que la teoría de la democracia le reserva a la desobediencia civil» (2005:58). Las reflexiones de Rawls, Habermas o Dworkin a propósito de la desobediencia civil, como una suerte de última ratio de la soberanía, han sido bien descritas por Ariel H. Colombo. Como plantea este autor, la sugerencia de Habermas «relativa a que la desobediencia civil, para ser legítima, debe aceptar el modelo liberal de democracia, anula de antemano sus potenciales políticos, y olvida que en el pasado ese modelo fue instaurado progresivamente gracias a barricadas, huelgas

y movimientos populares reprimidos por los ordenamientos legales, o sea, con herramientas de raíz claramente revolucionaria (...)» (2001:6) y refiriéndose ahora tanto a Rawls como a Habermas, indica que ambos coinciden «(...) en que el Estado no debe tratar a los disidentes como delincuentes comunes sino como ciudadanos a los que debe reconocerse su compromiso democrático, aunque (cínicamente) ambos autores creen que deben mantenerse las penalizaciones para evitar que ese tipo de acción tienda a la normalización» (2001:3). La posibilidad del castigo es una condición de posibilidad de la desobediencia pero no una condición de existencia de la misma. Los desobedientes no dejan de serlo si prefieren actuar y escapar antes de asumir cualquier tipo de martirologio.

Nos parece inconcebible, por tanto, la Democracia liberal como una suerte de justicia procesal imperfecta –como la entiende Rawls– que los desobedientes vendrían a corregir. El 13-M cumplió efectivamente funciones democráticas, pero no de estabilización sistémica –esta llegó de la mano de la victoria electoral del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) que, como lúcidamente señalo el *Espai en blanc*, «(...) se pondrá como objetivo central destruir la politización que se ha dado en la lucha contra la guerra» (2004:133)– sino de desestabilización antisistémica. Aquí radica su verdadero valor como expresión política antagonista y autónoma. Más que el reclamo de una «verdad» que, de una u otra manera, los desobedientes intuían, lo que en el 13-M se enfrentó fueron las consecuencias dramáticas de la Guerra global permanente sobre la población civil –en este caso la de Madrid como en otros lo habían sido, y algunas lo son de manera continua– las de Bagdad, Ramala, Kabul o Londres–.

La revuelta madrileña fue la culminación del Modelo de Berlín como conjunto de repertorios modulares de acción colectiva. Recordemos una de las claves señaladas: Decadencia del Estado-Nación como agencia de producción política. El 13-M tuvo una significación global enmarcándose en un movimiento mundial de contestación a la guerra. Podríamos sentirnos tentados de definirlo en términos de estricta política nacional, como respuesta «ciudadana» a un gobierno mentiroso, pero no tiene nada de extraordinario que los gobiernos mientan. No se planteaba solo el problema de enfrentar las mentiras del PP, se trataba de enfrentar todo un dispositivo de guerra que, en esta ocasión, se había cobrado la vida de casi 200 personas. De nuevo, como en Seattle, en Génova o el 15 de febrero, las NTIC volvieron a jugar un papel clave, tanto en la convocatoria como la difusión de la concentración. Los primeros medios concentrados frente a Génova eran extranjeros y las imágenes de las protestas volvieron a dar la vuelta al mundo.

El último elemento de las tesis es la autonomía. Lo que tenemos en el 13-M es el cuestionamiento del sistema político a partir de un desafío sin precedentes en una jornada de reflexión electoral; una ruptura total de las reglas del juego;

la demostración de la viabilidad de formas políticas de intervención autónomas respecto a la política institucional normativizada y frente a la violencia política (independientemente de su proveniencia, en este caso).

El 13-M fue la culminación del conjunto de repertorios puesto en marcha por el Movimiento global como posibilidad de intervención política articulada en tres dimensiones: NTIC, Desobediencia y Contra-espacio. Representó una importante manifestación de las formas de acción colectiva propias de nuestro tiempo, puestas en marcha en esta ocasión, no ya solo por activistas organizados, sino también por multitudes.

Esto es lo que Raimundo Viejo ha llamado «la política del movimiento» (2005:93): una tendencia hacia *un poder constituyente que prescinde de la mediación del gobierno representativo*. Buena parte de las revueltas que han sacudido y sacuden el planeta en los últimos años, especialmente en América Latina, parecen estar haciendo de esa tendencia algo más que fogonazos.

Bibliografía

- Adell, R. 2004. «Sociología de la protesta: recuento de multitudes y significados de la movilización». Ponencia presentada al VIII Congreso Español de Sociología, Alicante.
- Brandariz, J.A. 2005. «Prólogo». En Pastor, J. Y Brandariz, J.A. (eds.): *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. Los libros de la catarata, Madrid.
- Brea, J.L. 2004. «Multitud e *intelección general*». En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. 77-80. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Carmona, P., Fernández-Savater, A., Malo, M., Romero, H., Sánchez, R. y Sanz, D. 2004. «Tras la estela del 13-M». En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. 125-128. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Colombo, A. H. 2001. *Justificación de la desobediencia civil*. Centro de Estudios Democráticos, Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (INECIP), Buenos Aires.
- Espai en Blanc. 2004. «El 11-m y la nueva politización». En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. 129-35. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Francescutti, P., Baer, A., García de Madariaga, J.M., y López, P. 2005. «La noche de los móviles. Medios, redes de confianza y movilización juvenil». En Sampedro Blanco, V. (ed.): *13-M. Multitudes on-line*. 63-83. Catarata, Madrid.
- Gerhards, J. y Rucht, D. 1992. «Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany». *American Journal of Sociology*, volumen 98, número 3:555-595.

Iglesias Turrión, Pablo. 2002. «Desobediencia civil y movimiento antiglobalización. Una herramienta de intervención política». *Revista telemática de Filosofía del Derecho*, nº 5. Disponible en <http://www.filosofiaderecho.com/rtfd/numero5/desobediencia3.htm> (Consulta: 24/6/05).

Iglesias Turrión, Pablo. 2005. «Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid». *Política y Sociedad*, 2005, Vol. 42 Núm. 2:63-93. Disponible en pdf en http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Un_nuevo_poder_en_las_calles.pdf (Consulta: 12/3/06)

Jerez Novara, A. Y López Marín, S. 2005. «El núcleo activista: la izquierda social madrileña y la convocatoria del 13-M». En Sanpedro Blanco, V. (ed.): *13-M. Multitudes on-line*. 84-118. Catarata, Madrid.

Kacjane. 2004. «¿Qué cosa fuera?». En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. 140-148. Traficantes de Sueños, Madrid.

López Martín, S. 2004. «De Seattle a la calle Génova: Tecnología, tecnoactivismo y acción política». Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación «La comunicación en tiempos de crisis: del 11M al 14M». Universidad de Navarra. Disponible en <http://www.unav.es/fcom/cicom/pdf/g2.movilizadores/Sara%20Lopez.pdf#search=Sara%20lopez%20martin> (Consulta: 12/12/04).

Marx, K. 1972 [1932]. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Volumen 2, Siglo XXI. México.

Mestre, D. 2004. «Ocaso de los media. ¡Piénsalo!, ¡Pásalo!». En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. 135-140. Traficantes de Sueños, Madrid.

Mezzadra, S. y Raimondi, F. 2002. «Más allá de Génova, más allá de Nueva York. Tesis sobre el movimiento global». *Contrapoder*, número 6:21-34.

Negri, A. y Hardt, M. (2000): *Empire*. Cambridge, Mass., Harvard University Press [(2002): *Imperio*. Paidós, Barcelona.].

Negri, A. y Hardt, M. 2004. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Debate, Barcelona.

Oslender, U. 2002. «Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una espacialidad de la resistencia». *Scripta Nova*, Vol. VI, número 115. En www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm (Consulta: 11/9/04).

Roig, G. y López, S. 2005. «Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11 al 13-M». En Sanpedro Blanco, V. (ed.): *13-M. Multitudes on-line*. 183-228. Catarata, Madrid. Disponible en http://www.nodo50.org/lecturas/13m_contrainfo.pdf (Consulta: 15/7/05).

Sampedro Blanco, V. y Martínez Nicolás, M. 2005. «Primer voto: castigo político y descrédito de los medios». En Sampedro, V. (ed.): *13-M. Multitudes on-line*. 24-62. Catarata, Madrid.

Sánchez Cedillo, Raúl. 2004b. «Tras las huellas de un efecto. 11M, resistencia y cambio de gobierno en la provincia España». Autonomía Social: http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/Efecto_Zapatero.htm (Consulta: 15/12/04).

Silvia. 2004. «Velas en Atocha». En VVAA: *¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. 119-128. Traficantes de Sueños, Madrid.

Tarrow, S. 1998. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. New York/Cambridge: Cambridge Univ. Press. 2nd ed. [(2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Segunda edición, Alianza Ensayo, Madrid].

Tilly, Ch. 1986. *The contentious French: Four Centuries of popular Struggle*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Virno, P. 2003a. *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Traficantes de sueños, colección Mapas. Madrid.

Virno, P. 2003b. «Multitud y clase obrera». Entrevista, *Revista Contrapoder* n°7 Pág. 25-27. Madrid.

Viejo Viñas, R. 2005. «Del 11-S al 15-F y después: Por una gramática del movimiento ante la Guerra global permanente». En Brandariz, José A. y Pastor, J. (eds.): *Guerra global permanente. La nueva cultura de la inseguridad*. 80-123. Catarata, Madrid.